UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
Cª 10
Fº 56

A 1 m
401

J. ESTRADA PÉREZ

RISCO ABAJO

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Imprenta García Cruz

1909

BIBLIOTECA PROVINCIAL
Y DEL
INSTITUTO DE CANARIAS

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RISCO ABAJO

POR

J. ESTRADA PÉREZ

(SQUILAD)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

86-3 (46-851)

J. ESTRADA PÉREZ

RISCO ABAJO

PRÓLOGO

de

A. CABRERA PINTO

SANTA CRUZ DE TENERIFE
IMPRENTA GARCÍA CRUZ
SAN JOSÉ, 36

BIBLIOTECA PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO DE CANARIAS

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
Cª 10
Fº 56

35005006788

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

OFRENDA

PARA "CARLOS CRUZ"

¿Á quién mejor dedicar estas páginas, escritas con el pensamiento en la mujer amada, soñadas tras largas horas de fiebre y de insomnio, que al amigo sincero, confidente de las penillas ocultas, y al artista de corazón, prendado de la Belleza y del Arte?

Sea, pues, para vos la ofrenda de este libro, que si como obra literaria nada vale, es el anatema de un alma enamorada, contra ese grito de "fatalidad, fatalidad"; y un canto épico, con sus tonillos quijotescos, á las luchas de la juventud por el triunfo del

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Amor, perturbador eterno — que dicen los viejos — de los cerebros en formación.

El triunfo será de la Vida; "en las luchas entre el corazón y la cabeza — decis vos mismos — triunfa siempre el primero"; en los combates por la felicidad, vence el Ideal.

J. Estrada Pérez.

La Laguna, Octubre. 1908.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DOS PALABRAS

Joaquín Estrada y Pérez, al dar á luz este librito, demanda de mí un par de cuartillas.

Como autor novel, desea, por modestia, que le presente al público, y aun cuando no tengo la autoridad y prestigio que para ello se necesita, ni él, que se ha dado á conocer ya en el Círculo Instructivo, que fundó con otros estudiantes, y en el Ateneo de La Laguna, es un escritor primerizo, ¿cómo persuadir á uno de mis más distinguidos y queridos discípulos, que, por eso precisamente, por ser yo su profesor, me ha elegido á mí, en vez de buscar la complicidad protectora de un prologuista eximio, cómo persuadirle de que estas líneas son innecesarias?....

Existen familias en la que parecen estar vinculadas las más privilegiadas dotes artísticas: hijo de una de esas familias, Joaquín Estrada y Pérez ha heredado de sus padres su amor á la literatura y al trabajo. Desde muy niño se reveló como un temperamento literario; pero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

comprendiendo, con certero instinto, que no basta sentir para oficiar en el templo del arte, lejos de imitar á muchos de los jóvenes que pululan en esta liberal república de las letras, para quienes la cultura es bagaje inútil en excursiones literarias, ha procurado educarse é instruirse, figurando entre los estudiantes más aprovechados del Instituto. Para él no pasan las protestas de los dolientes sin despertar una idea, y cree, como *Clarín*, que todos los mandamientos se encierran en dos: en amar á Dios sobre todas las cosas, y al Amor sobre todos los dioses.

Tal es el autor de *Risco abajo*.

Mi misión, reducida á presentar al lector al novel literato, queda cumplida. No pretendo, por consiguiente, hacer un estudio didáctico de la novela, para deducir luego si en los cánones de los preceptistas, que suelen estar más conformes con la lógica que con la práctica, se halla comprendida la relación de Joaquín Estrada: si ésta se acomoda fácilmente á la concreción brillante de esas breves narraciones, llamadas cuentos, en que con cuatro rasgos hay que pintar un personaje y en pocas líneas plantear y desenlazar un asunto, ó, por su mayor extensión, entra de lleno en la categoría de las «novelas cortas», que Menéndez Pelayo, en el segundo tomo, que acaba de publicar, de sus *Orígenes de*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

la novela—hermoso trabajo con que ensancha el caudal de nuestra grandeza literaria el afortunadísimo explorador de las bellas letras españolas,—hace nacer del cuento, género difícil y encantador, con el que entronca naturalmente.

A mí me basta con decir al lector que componer un cuento ó una novela es cosa más difícil de lo que parece á primera vista.—Como sé el trabajo que suponen—escribe un insigne novelista y crítico contemporáneo refiriéndose á las novelas—soy muy poco severo al apreciarlas. Me contento—añade—con encontrar en ellas un tipo, un carácter, un alma, una situación, un episodio, algo por poco que sea, unas cuantas páginas que me emocionen causándome el estremecimiento que hace cerrar un punto los ojos para ver, en lugar de lo que me rodea y sentir en vez de lo que me preocupa, lo que el novelista quiso que yo viera y sintiera.

¿Existe algo de eso en el librito de Joaquín Estrada?

Yo creo que sí: que en *Risco abajo*, escrito en estilo vehemente, apasionado, propio de sus juveniles años, hay luz, calor y vida; algo así como oleada de aire fresco y primaveral que entra por todas partes, por puertas y ventanas.

Si al público le agrada, como espero, no escatime los elogios á su autor; si, contra lo que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

no es de temer, no le gusta, tenga en cuenta, además, que se trata de un joven que aún no ha terminado los estudios generales del Bachillerato, que hace sus primeras armas literarias, ganoso de aciertos y de triunfos.

Cuando Joaquín Estrada y Pérez adquiera una sólida y seria enseñanza, cuando complete su educación artística y vea la vida en su integridad, será una verdadera realidad en la literatura canaria, como es hoy una de sus más legítimas esperanzas.

A. CABRERA-PINTO.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RISCO ABAJO

(INVOCACIÓN)

Yo he aprendido con Martínez Sierra, que es la inmensa calma del paisaje poema sinfónico, canto de colores rojo y verde, que se confunden en pentágrama de harmonía infinita; y sé que existe poesía en una noche de Verano y en una risa de novia, y fuego en un primer beso de enamorada ardiente, y nieve en una caricia de viejecitos recordadores de añoranzas...

¡Suena, música, suena, y trae efluvios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

del campo y cantos de la Naturaleza; taña el zagal su flauta en los montes plomizos que se desgajan sobre el valle ondulante; desplómense los raudales de luz de los palacios en los estanques de agua callada, dormida, resuene la liturgia del vivir nuevo en el aquietamiento universal, y, mientras, tú, poesía, canta, canta amores y tristezas, esperanzas y desengaños, sonatas y poemas de muerte, canta, canta, y así evocarás historias que halagaron en tiempos pasados y que ya no son mas que cenizas, restos de hogueras apagadas con bautizo de olvido!

¡Invierno y Verano, Primavera y Otoño, traedme vuestros presentes, inciensos y romeros, brotar de flores y caer de hojas secas, emblemas de la vida, donde todo nace y muere, sujeto á la inexorable ley del destino!

Traedme, traedme inspiración, que bien la ha menester el que amores va á cantar; y tú, musa de mis ensueños, anacreóntica de mis cantares, acariciadora de todas las penas, deshoja al pasar de tu capricho una rosa de Alejandría, de las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que adornan tu pecho de Diosa oriental, y sé dulcificadora de mi alma doliente, y dame siquiera el consuelo de saber que has escuchado mi canción, deteniendo un momento el rodar fastuoso de la brilladora carroza de tus desdenes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

I

Si pudiéramos cual los pájaros volar de rama en rama, hasta aproximarnos por completo á la reja, sin turbar por ello la dulce calma del idilio; si fuéramos mudos como las rosas que desde su trono de verdura escuchan, sin comprenderla, la canción aquella de los corazones amadores; si desechadas las últimas aprensiones, nos decidiéramos á espiarlos, y á escuchar sus palabras, una fuerza irresistible nos haría abandonar la rama, el trono de verdura ó el escondite, al ver á la niña de rostro pálido y ojos grandes, brillantes, y al galán recostado en el antepecho de la ventana, feliz y adormeci-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

do, cantándose con los ojos ese poema eterno del alma, ese poema sin palabras, pero rítmico, versificado, sonoro...

Y huiríamos entre envidiosos y asombrados, avergonzados de haber sorprendido aquella dulce intimidad; dirigiendo nuestros pasos hacia donde está la amada, novia sonriente, esposa cariñosa ó ardiente querida, soñando con esa felicidad que fugaz brilla en la vida, como brillan los focos de un vapor que pasa en alta mar, para los náufragos que en una barca luchan contra la muerte, buscadora eterna de emociones hondas.

Y cuando, al pasar de días monótonos de atonía, de cansancio, de dejadez, el recuerdo, santificado ya, de aquella noche viniese á nosotros como viene la paloma adúltera arrullándose en busca del nido abandonado, una impresión de tristeza embargaría nuestra alma, sentiríamos la tristeza de lo pasado, de lo de ayer, de todo aquello que fué, y dormiríamos ese sueño, mitad vagancia, mitad realidad, que es azote de los espíritus embriagados, algo parecido á lo que expe-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

rimenta la niña por vez primera llevada á un baile, que auna en su cabecita loca y soñadora la muñeca ayer abandonada, el novio presentido por la sutileza mujeril, y llora porque se ha ido la muñeca para siempre, y llora porque tarda el novio que ha de ser lo de siempre...

¡Llorar y reir!... Nacimiento y muerte, mezcla de borbotones de risa y chorros de lágrimas, que van pasando como el agua por la fuente, y luego, confundidos, abrazados, van cayéndose en el pasado, van viviendo en el ayer!...

¡Esperanzas, ilusiones, desengaños, realidades: habeis costado risas y lágrimas; todos al nacer recibisteis con el bautizo de esa agua del alma que es el llanto, el óleo ungido de la risa!

Pero, ¿qué hay de extraño en la ventana de los jazmines y los rosales? ¿Qué sucede? ¿Por qué tanto divagar, por qué

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tanta tristeza ha de causar el no ser como los novios aquellos? ¿No hay más por ventura en el pueblo, donde tantos hablan á esta misma hora?

Además, el grupo de segadores ha pasado cantando, sin detenerse ante ese tan decantado grupo, las niñas casaderas han atravesado también el camino, sin apenas fijarse en ellos, los viejos y las viejas que multiplicados pasan y pasan, apenas si han tenido alguna chanza ó algún «Dios los bendiga».

¿Qué pasa, pues, que nadie lo ha observado?

Cierto es, responde el autor, que han pasado los gañanes, y las niñas, los viejos y las viejas, sin detenerse ni atenderles; pero luego ha venido el poeta, un poco soñador, un poco solitario, casi loco, al decir de las gentes, y el poeta se ha detenido, les ha mirado, ha sentido envidia, él siempre tan bueno, y al marcharse se ha hecho estas reflexiones; y es que todos los que aquella tarde de Julio pasaban son el mundo, indiferente, egoísta y prosáico; y él, solitario

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y loco, fué la inspiración, el amor, la belleza comprendida, la felicidad anhelada, que rozó un momento con sus alas la ventana orlada de enredaderas y jazmines.

.....

—Hoy te has portado muy mal conmigo—decíale él entre enfadado y risueño;—mira mi ojal; parece que el pobre está llorando de verse tan solo.

—Bueno, pues qué quieres tú que yo le haga—respondíale afectando una seriedad extremada;—cuando uno tiene un amo tan malo, no puede menos de llorar amargamente.

—¿Y quién es ese mal hombre?

—Tú,—tornaba ella á decirle, algo más calmado el enfado.

—Y ¿por qué soy yo malo? ¿Qué delito he cometido? Vamos á ver, dímelo...

—Nada; claro que delito no será, por que si es la verdad...—Arrastraba mucho las últimas palabras.—Mientras los ojos decían ¡mentira! ¡mentira! y los labios dijeron ¡ingrata! ingrata!, la tarde se había ido muriendo; todo estaba silencioso:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

era la hora nupcial, la hora de los besos, de las entregas ardientes, de los amores sobre el césped; la luna esperaba la resurrección de la oscuridad, todavía muerta, para alumbrar los poemas de la noche, rompiendo el discreto telón de sombras. —Jacinto prosiguió:—¿Para qué me dices eso? Solamente para entristecerme. Sabes que te quiero, que te adoro; que mi vida entera te pertenece, que sólo para tí anhelo vivir; que soy bueno porque tú lo quieres, como sería criminal si me lo mandases. Escucha; ¿no oyes el piano? Es tu hermana Regina que consuela á Alberto, que escondido tras los setos ó los emparrados, guarda en el alma esas notas, como guarda el músico el grito cogido en el arroyo, que será el motivo de su obra. . Recuerda ese vals... Añora... Fué el primero que bailamos, el tuyo, el favorito, *Noche de amor*... Aquel con que soñamos en tantas noches de luna, que sonará más alegre para nosotros cuando encarnen en nuestro sér las realidades hermosas de su título...

—Es él, sí... Si vieras como me con-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

suela oirlo. No quería decírtelo por no disgustarte; pero, mira, tengo unos presentimientos muy tristes... No sé porqué he pensado que me voy á morir, que voy á dejarte, que tú sufrirás mucho porque me quieres. ¿Verdad que me quieres, que me querrás aunque muera? Dímelo; es mi único consuelo, y como sufro mucho, necesito de él...

—Sí, te quiero con toda mi alma. Pero no digas nunca esas cosas, que sabes que me disgustan tanto y que no han de suceder nunca. ¿Me prometes no volver á pensar en eso?

—Como tú quieras... Mas si me muero, no llores mucho... piensa alguna vez en mí... recuérdame y sé feliz... yo rogaré por tí... Adiós. Hasta mañana. Me llaman. No pienses más en eso.

La luna se había elevado. La noche reinaba. Calma en el cielo, calma en el bosque, en los rosales, en los jazmines y en el agua; lágrimas en el amante, que camino abajo llora presentimientos de tristezas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

II

Han pasado meses, muchos meses, y los presentimientos tristes de aquella noche de luna son ya una más triste realidad...

La tarde está hermosa, las flores abiertas, perfumado el campo, cantores los pájaros, brillador el sol, y, sin embargo, hay un dejo de amargura que se desprende de la Naturaleza, algo tedioso que invade el ánimo y ensoñolenta el espíritu, como si fuese el mundo una inmensa pipa de opio que arrojase sobre nosotros sus bocanadas de humo envenenado.

Y es que aquel sonido lento, amargo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

relleno de penas, parece infiltrarse en el alma, apoderarse del sentimiento y estrujarlo de dolor: es la campana que dobla, que llora por la muerta y ríe por la virgen salvada: risa de místico, de oficiante litúrgico ..

Aquella novia que sonreía, que gozaba del amor, que feliz se abría al porvenir, ha muerto; y las campanas la despiden secamente, no como una ilusión menos, sino como *una muerta más.*

De su alegría, de ella, de su sér, no ha quedado nada; y como toda prenda de su amor, sólo guarda el novio, feliz un día, las hojas marchitas, ajadas, secas de una rosa seca, bella y reidora ayer, arrancada por su manita enferma al rosal de la ventana, y en cuya corola se escondió un beso, el primero y el último: beso de madre, beso de monja martirizada á un crucifijo, de hermana á hermana cuando van á separarse, de mujer que ha vivido á niño que empieza...

Indiferente, sonámbulo, resignado, mezcla de pena y revelación; mas ¡ay! que si dejó huella en el corazón de él,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en la rosa se perdió, se esfumó, temiendo sentir sobre sí el roce ardiento de labios nuevos...

—Toma, le dijo; mientras te acuerdes de mí, mientras te consideres digno de ella, guárdala como si fuese un eterno beso que estuviera vibrando siempre en nuestros labios; Dios no ha querido que fuese tuya, que te entregara mi cuerpo como te entregué mi alma; resígnate y no sufras, no penes por mí; si tú sigues queriéndome, algún día seremos felices; y cuando la tarde caiga, en esa hora en que hemos soñado tanto, vete por allá, por mi casa, por el cementerio, llévame algunas flores de esas que sabes que me agradan, y si una lágrima tuya, que un recuerdo te arranque, las riega, yo te sonreiré desde arriba, como en aquellos días felices, en que el vals *mío* nos traia caricias de esperanza...

Él lloraba, lloraba, llanto seco de alma desilusionada, de porvenir negro... ella sonreía cual si ya no viviera y su boca se contrajera en algo divino, que parecia risa, y era pena...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero ya todo aquello ha pasado, todo está muerto, ajado, entristecido; las ilusiones se fueron con ella, volaron, y él, solo, más solo que la soledad, porque no tiene esperanza, vaga de aquí para allá, sin rumbo fijo, con el nombre *Enriqueta* entre los labios, con la pena de la muerta en el alma, en aquella alma, en otro tiempo soñadora... y que hoy tristemente evoca recuerdos, vida de ayer, que nutre con su fraseología de felicidad, las horas largas, apagadas, simétricas, de una existencia sin amor, sin mañana...

¡Sufre, le dicen las flores de aquella ventana, sufre, que también á nosotras nos falta la mano amiga que nos daba agua, y nos libraba del peso de los retoños muertos!

¡Sufre, le repite el pájaro, silencioso ya, porque le asusta el silencio de las cosas idas; sufre, que yo no tengo mano que me acarície, ni voz que amiga me hable y me muero de pena!

¡Sufre, le dice la madre de la novia muerta, sufre, que tu llanto me consuela, llora, que bastantes veces ví sus ojos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

llenos de lágrimas, cuando tu estabas enfermo!

¡Sufre y calla, le dice la hermana sola, sin confidente, ni amiga, ni consejera, sufre y calla, que si *él* muriera, yo no podría llorar!

¡Sufre y besa, le dicen las hojas sin vida de la rosa, nosotras no tenemos ya labios pequeñitos y puros que nos besen, y hasta tú nos has olvidado!

¡Goza y ríe, le dicen las mujeres que pasan, la Marta de la montaña, intensamente deseada; goza y ríe que la vida es corta!

¡Olvida, le dice su madre, temerosa de verle enfermar; ella será feliz arriba; tú, aquí, eres desgraciado; olvida y vive para mí!

¡Canta como yo, le dice el agua: todos los días beso á mis amantes, los culantrillos que sobre mí se inclinan y cuando desmayada de placer, busco sus brazos, la tierra me bebe, celosa de mi pureza, ella que es negra y sucia!

¡Ora y espera, le dice el mármol frío de la tumba; amar á una muerta es vivir

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de la muerte, que con ella te ha de unir en el cielo; olvidarla es manchar su recuerdo!

¡Vive, hay vida nueva, hay sangre en tus venas, luz en tu inteligencia; todo renace, todo reina, lucha de nuevo, busca una mujer, sé de ella; resurge!

Y vence la sangre, la sangre juvenil, que canta su odisea de vida nueva; y las hojas de la rosa envejecida entre los labios, comidos por la fiebre, de la niña amada, vánse al viento que las reclama, quien sabe si para llevarlas al Cementerio, donde descansen y contarán sus desengaños; cómo los recuerdos se borran, y la luz se apaga, y los labios buscan otros labios que no estén fríos...

Jacinto ha subido á la monraña en busca de Marta, que le atrae y le subyuga con frescor de juventud, con pletorismo de ansia; ya no hay quien lleve flores á

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Enriqueta, ni quien riegue con lágrimas las azucenas que la rodean; pero la vida ha seguido su curso, la vida ha triunfado, el amor puro se muere; la pasión vence; el agua y la madre y las mozas gozan viéndole resucitar de su atonía, volver al sensualismo, que es gloria y es paz del alma; la novia ha muerto dos veces, primero el cuerpo y lo enterraron con rezos y lloros; después el espíritu, sepultado por las hojas de una rosa seca...

Es Primavera; será Verano; cuando venga el Invierno en la existencia, volverá á llorar, las lágrimas son del tiempo, y viven para él...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

III

Amores locos fueron aquellos; amores en que las escenas de pasiones y celos se sucedían rápidamente, sin que hubiesen sido motivadas por nada nuevo; amores sin calor de cariño, de cariño del alma, fríos en el ardor mismo de la voluptuosidad desencadenada.

Algún tiempo costó á Jacinto para arrancarla de allá arriba, de aquellos picachos á los que parecía asirse desesperada; sus padres, viejecitos é imposibilitados para trabajar, y paralítico el padre, lloraban y lloraban viendo aproximarse el momento en que les abandonaría...

Y cuando, en aquellas noches frías de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

montaña, tras rezar el tercio, mascullado por el cansancio que les invadía, la madre, con esa elocuencia inimitable que da el cariño á los hijos, la aconsejaba, reñíale dulcemente, para luego volverse furiosa contra el camino porque él subía, como amenazando despeñarlo risco abajo; ella, convencida, lloraba también y prometía despedirlo al día siguiente, y amará uno de aquellos pastores de montaña, que no sabían engañar, ni querían bajar al valle, al que temían como cosa mala. Pero venía él, triste, más hermoso todavía en su misma tristeza, alta la frente, soñadores los ojos; y si acaso se atrevía á decirle lo pensado, las lágrimas corrían, y como ella no sabía que eran por los recuerdos, por las añoranzas, por los remordimientos que empezaban á cernirse sobre su cabeza, como buitres que acechan presa de almas, creyendo que la amaba, que era puro su amor, volvía á recostarse en sus brazos, le daba sus labios, y murmuraba: — «Llévame, llévame contigo; quiero ir para abajo.»

Y al fin, en un arranque de somno-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

lencia amorosa, Marta se fué; y era tarde, casi la noche, y los viejos no tuvieron quien encendiera el fuego, ni atrancara la puerta, porque la nieve entraba, como queriendo formarles la sepultura, arrellenarles los huecos vacíos...

¡La nieve es más cariñosa que las hijas que abandonan á sus padres!

Pero Jacinto no fué feliz; él había soñado que Marta era cual Enriqueta; buena, cariñosa, cuidándole más que á sí misma. Y Marta no era así; era una mujer que quería gozar, sensual, que no soñaba con el amor por el amor, que jamás se adormecía en sus brazos y se embrutecía como bestia harta. Sus besos no eran como los que soñara Jacinto, con el alma entre los labios, con cariño y esperanza; eran como una necesidad, como algo comprado, regateado en el mercado; y hay cosas que el comprarlas repugna y asquea... y el darlas y tomarlas, llenas de amor, sublimiza y eleva, funde corazones, auna quereres...

La madre de él no protestó; quizá en el fondo de su alma sintió íntima ale-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

gría, gozo inexplicable, viéndole de nuevo alentado y amante; que era de esas madres egoistas, poco madres todavía, para quienes la montañesa, la *traída por el hijo*, es una cosa, algo más que un juguete, algo menos que una mujer...

Y los días pasaban, pasaban, pero sin que su huella quedara en el alma, sin que una nota escapada á la monotonia del vivir se imprimiera en el corazón, con recuerdos de alegría: cuando Marta, tranquila, sin gozo ni pesar, le dijo «serás padre», no fué para él la dicha soñada, la ilusión convertida en cariñosa realidad; lo había temido; lo veía realizado ¿qué se le iba á hacer?

Había pasado la Primavera, ya apenas si de ella quedaban restos; el Verano también se iba.... eran los primeros días del Invierno, del invierno de la Vida, que por contraste negro empezaba en un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Septiembre lleno de luz, de color, de animación, de alegría; mientras los chorros del jugo de las uvas corrían, morados, como labios con frío, cantando al caer en las cubas, la canción del vino, bacanal y lujuriosa....

Regina y Alberto comenzaban á ser dichosos, á sonreirse amores, á ilusionarse con lo porvenir, á olvidar lo del pasado; en la ventana habían vuelto á florecer los rosales, á perfumar los jazmines, que huelen á besos de mujeres, á cantar el pájaro, que ya no lloraba cosas idas, que reia futuros halagadores; el poeta había visto otra vez á la felicidad rosar con sus alas, limbicas de gloria, de amor, las frentes ungidas de los amantes....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

IV

Parece que á veces, en ciertos días de desaliento, de lucha íntima, hay un sendero, entre todos los que se nos presentan, que atrae, y por él vamos, sin saber á dónde ni á qué, con el espíritu enfermo de dolor, el corazón de desilusiones, cansada el alma por la monotonía desesperante del vivir, y sin que al fin del camino que hemos tomado brille la más pequeña esperanza, el más ligero átomo de próxima felicidad....

Si al terminar uno de estos paseos se nos preguntase «á dónde habeis ido?» «qué habeis pensado?»; seguramente que responderíamos haciendo la historia vieja que halagaba, contando cómo pudi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mos haber sido felices, y no lo fuimos y cómo nos hizo más desgraciados la eterna fatalidad...

¡Fatalidad, fatalidad, grito de viejos, canto de muerte, liturgia de ultratumba!

Jacinto aquella tarde de Abril tomó así, impensadamente, por atracción, el sendero que bordeando plantíos y fuentes iba á terminar en las puertas del Cementerio del pueblo, blanco, simétrico, callado, con respeto de niño bueno al anciano gruñón, que es su abuelito.

Pocas horas antes había Marta dado á luz; y ese acto, quizá el más hermoso de la vida, en que los amores fecundados premian en aurora de resurrección los trabajos y las tristezas; cuando parece que en los lamentos de la madre hay algo íntimo, del alma, que dice «padre, padre mío!» hablando por los labios cerrados del que va á nacer y se premia con un

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

beso grande, eterno, beso que ya no es de amante, que es de padre y es de esposo, Jacinto lloró; y ni miró al fruto de sus amores, ni oyó como le llamaba, ni dió ese beso de premio y de promesa, que es para la madre misa de purificación, ni siquiera lloró por ella...

Lloró por Enriqueta, lloró porque aquél no hubiese sido hijo de los dos, lloró por que ella no le perdonaría. ¡Amargas son las lágrimas! dice la gente; dulces cuando se derraman por el bien perdido, por la esperanza muerta...

Qué día tan feliz aquel si Enriqueta no hubiera muerto; como sentado junto á ella, con su mano entre las suyas, la hubiese consolado, sufriendo con ella, enjugando sus lágrimas con besos de cariño, con besos mudos de alma anhelante...

¿Pero de todas estas ilusiones, qué queda? Aquel niño nacido de la desgracia, hijo del Destino triste, pedazo de su ser... No; de su ser, no; del cuerpo será hijo, por ley de Naturaleza, pero de su corazón, del corazón que fué para la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

novia, y que á ella sola quiso, de ese no es hijo; no puede ser padre, puesto que ella ha muerto...

Y loco, desesperado, salió, enrojecidos los ojos de tanto llorar; y el sendero del Cementerio le atrajo, sin revelarle por una sola señal que era él, como si quisiera sorprenderle, junto á aquella fosa que debió serlo suya, para gritarle entonces al oído, como humilde que se vuelve poderoso «ahí está, esa es su tumba, lo que de ella queda en el mundo, aquello que te hubiera pertenecido si hubieras vivido de sus recuerdos; ya no puedes acercarte á ella, ni llevarle flores, ni arrodillarte sobre su loza fría, que te prestaría calor para tu alma enferma... ¡Vete, vete de aquí, no profanes su memoria»!

Y el camino le llevó al Cementerio, y él no se atrevió á acercarse á la loza, ni la muerte fué bastante compasiva para arrancarle de allí...

Inmóvil, sin lágrimas, que el verdadero dolor no llora nunca, contemplaba su pasado, la veía á ella en la ventana,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

enfermita; dándole la rosa blanca con el beso escondido entre sus hojas, pidiéndole que se acordara de ella....

Y contemplaba á la otra, sonriendo á los regalos, contrayendo el rostro á las caricias, en gesto de repugnancia, y vendiéndolas por los puñados de oro, y los girones de seda....

Pasaban, pasaban las dos existencias ante él, los dos hijos, fruto uno del deseo, el otro del amor; palidito uno como ella, al que hubieran mimado y acariciado, viendo en él la encarnacion de sus amores; robusto el otro, hijo de la montaña, estorbo para gozar....

¡Gozar! Como sonaba aquella palabra en sus oidos.... Parecía algo que hubiera sentido una vez, y de lo que luego apenas quedaba una huella, un rastro, un recuerdo vago, como de una noche de placer....

Y á sus oídos vinieron claros distintos, como arrancadas por manos de ángeles, las notas del vals, aquellas notas parecian sonreirle, cual amigos viejos que vuelven á encontrarse; y parecía que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en la calma, en la lentitud de la música, cuyo compás sirve para contarse penas y alegrías, había un reproche, una queja dulce, que era el motivo nuevo, el tema arrancado de los montones de olvidos, el resurgimiento de la pasión dormida....

¡Aun puede haber dicha para tí, aun puedes tener consuelo; se goza soñando, se goza con la esperanza de la muerte que une de nuevo á la amada; vive de sus recuerdos, que sus recuerdos te harán feliz!

Si ella se fué, continuaba diciendole la música, piensa que si hubiese vivido serías dichoso; mira que murió pensando en tí, que sentía más dejarte que irse, que su pena era tu abandono, sus lágrimas tu visión!

Vuelve á ella que es pura, que es aroma y es consuelo; revive, apártate de ese camino que te engaña, prometiendo la felicidad que no podía darte, Enriqueta te espera, ónete con ella!

Callóse el vals, Jacinto había resucitado, había gozado de las tristezas que le prometían alegrías divinas, místicas; y su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mano temblorosa, regada por lágrimas que no quemaban, cogió una rosa, blanca como la que un día ella le diera, perfumada, hija de la tierra, menos bella pero más pura, puesto que había brotado sola de la Madre común, y entre sus hojas se escondió otro beso que aunado con el llanto, fué presente de amor en el bautismo del arrepentimiento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

V

Qué cortos y que largos á la vez son los días que preceden al feliz en que dos seres que se quieren únense en lazo eterno, eterno hasta para la muerte, que aun deja como recuerdo del que fué, las lágrimas vertidas por su ausencia!

Sin hablar, porque las palabras, á veces, no son lo bastante expresivas, y dejan incompleto el sentimiento, besándose con los ojos, en poema de cariño, volvían á verse dos amantes, reclinados en la ventana, evocando los tiempos aquellos pasados de indolente pasión.

Pero no siempre la vida es triste, el reinado de la Fatalidad es pasajero, como tormenta de verano; el sol de la paz brilla

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

muchas veces, cancionero de amores realizados....

Si en tardes como esta, de alegre primavera, la ventana oyó presagios dolorosos, ahora sólo de alegrías es testigo; alegrías del futuro, que sonríen y prometen auroras de dulce calma.

¡Paz, santa paz del hogar! si en tí no existe la felicidad, si en esa monotonía de placeres puros no alienta la belleza de la vida, no existe! ¡Hermosura de mujer, castidad de novia! ¡si no sois vosotras la única, la verdadera ilusión del hombre, no hay esperanza de redención en la tierra!

Regina y Alberto sonríen sin saber por qué: bullicioso el pensamiento salta de aquí para allá de lo ínfimo á lo primordial, sin aquietarse en ningún sitio; los ojos se agrandan en la semi-oscuridad, queriendo recoger algunos rayos de luz para lanzarlos sobre el rostro del ser amado, viéndole así una vez más.

Es tarde, casi la noche; el sol que se va, dibuja sombras en la llanura, fuego en el monte; en la lejanía da la luna su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

pincelazo violeta sobre el ténue y diáfano horizonte...

Jacinto viene, arrastrando su arrepentimiento por la carretera misma en que otros días sonriente caminara con sus alegrías; ha querido ver el escenario de sus amores, que desde hoy será altar de recuerdo...

Y ha pasado, desgarrado el corazón, viendo aquellos que allí mismo, en lo que es santuario de su pasado, gozan y ríen: la idea se forma, se robustece en su cerebro, invadido por la fiebre; Marta es una intrusa, una que ocupa usurpado puesto, y tiene que marcharse; allí no puede haber más que soledad, que es su recuerdo, amarguras que es lo de siempre en la vida; cansancio, que costará la muerte.... La echará él, hoy mismo, y que se lleve á su hijo; ¡á ese, á ese sobre todo, que se lo lleve!

Le parece que aquel niño es la barrera, lo que rompe el pasado, y le separa de Enriqueta; y quiere destruirlo pronto, para volver á ella...

Es la víspera de la fiesta; las campanas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

voltean dando al viento su canción; el regocijo se prepara, la alegría cunde ¡mañana será dia de purificación y de júbilo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VI

FRAGMENTOS

DEL DIARIO DE UN POETA

Por la abierta ventana ha entrado un rayo de sol mañanero, yendo á posarse aleteando sobre la blancura inmaculada del lecho....

«Así ayer, en la obscura frialdad de mi alma, la luz de la alegría brilló un momento...

«¡Qué pronto se mueren los rayos del sol!

«Era la tarde, casi la noche; yo volvía del pueblo ensimismado en los recuerdos, asimilándome la tristeza de la puesta del sol, que dá la ilusión de las cosas idas, de las cosas muertas....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Vagaba sin rumbo fijo, sin conciencia de lo que hacía, junto á los castañares y los robles, que circundan la casita de la ventana olvidada....

«No sé por qué me inspira tanta compasión esa reja, mudo testigo en tiempos felices del idilio, y hoy abandonada, cerrada siempre, circundada por rosales envejecidos.... Está pintada de verde, de ese teñido monótono de campos y praderas; mas no es su tono el esmeralda abrillantado de la esperanza, sino el amarillento y opaco del desengaño, color de árbol no florecidos, de jazmín cansado de dar jazmines, de hojas mustias, besadas por el viento del Otoño....

«El Invierno parecía reinar siempre en aquellos jardines desolados y tristes, en el corral donde las aves callaban, en la pajarera que enmudecía, faltándole calor de vida y frescura de agua; en la cocina donde por la noche no reían ni cantaban los mozos y las mozas, que sólo se oía el monótono compás del Rosario, cuyas Ave Marías y Padre Nuestros iban deslizándose lentamente, mientras la leña se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

quemaba en el hogar, ó la voz de un viejo setentón que narra cuentos de brujas y hadas, acaecidos en los desfiladeros de los montes, ó en las encrucijadas de las sierras....

«Pero ha llegado la Primavera, y en el jardín han brotado flores, y los gallos del corral se pavonean ufanos, lanzando al aire su canto fanfarrón y estridente, como reto medioeval, mientras los pájaros desgranan en pedrería las filoriturás de sus gargantas, y los mozos y las mozas han entonado la copla aquella, luenga y sabia cual consejo patriarcal, que termina

«pues que te quiera tu madre
que tiene la obligación».

mientras sus ojos negros, chispeantes de amor, dicen: «te quiero más que á mi vida, más que á nada en el mundo, y por tenerte un ratito entre mis brazos era capaz de tirarme entre las piedras de un molino, para que me hicieran trizas, mientras pensaba en tí, mi cielo y mi corazón....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Y si en la cocina cantan y bailan, prometen y sonrien, no lloran en la ventana verde, donde han brotado de nuevo rosas en los secos y trepadores rosales, que parecen despertar de un sueño, mientras dos almas, niñas en el amor, se acarician, en los comienzos de su felicidad....

«Siempre nos querremos mucho,—les he oído decir al pasar—mientras en torno del hogar un gañán, bailando con su novia, fresca y rosada, como manojo de uvas y granados, lanza al aire las notas de este cantar viejo, que hace siempre enrojecer á la amada, y sonreir á los padres:

«Te quiero más que á mi vida,
más que á mi padre y mi madre,
y si no fuera pecado
más que á la virgen del Carmen».

«El coplero enamorado ha enmudecido; óyense las palmas marcando el compás; en el rosal se ha abierto una rosa, y ha caído una rama del ciprés envejecido en el parque.

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«El rayo de sol sigue entrando por la ventana abierta, proyectándose sobre la blancura aterciopelada del lecho: he pensado en mi hembra, morena como pan de hostia, y he querido hacerla mía».

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VII

Jacinto aquella noche no durmió en su casa. La pasó vagando sin rumbo fijo, perdiéndose entre las arboledas oscuras, que entretejían paños de sombras, tras los qué, pudorosas, se ocultaban, y recorriendo los senderos interminables que, entre trigales y trigales, se pierden en las lejanías....

Al atardecer, le había adormecido el canto de la cigarra....

La cigarra es sabia, la cigarra es compasiva y buena; ella tiene en su canto modulaciones distintas, y sabe hacer que su música suene diferente, aun cuando sea la misma, según los pensamientos del que la escucha.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Para los amantes, es promesa, y por eso se esconde; que toda esperanza es un misterio....

Para los que gozaron, es añoranza; y parece decirles sus pasados, y sonreirle en los puntos obscuros, y besarles con los labios de la mujer ida....

Para los tristes, llanto; para los alegres, risa; á los niños les suena á juego; á los hombres á trabajo.. .

¡Qué buena es la cigarra!

Cuando todos callan, ella canta; cuando se ensoñolenta el alma, ella la despierta ó la adormece, cual madre tierna... ¡Bendita sea!

Fué aquella, noche de desesperación, noche interminable de amargura....

El amanecer es resurrección.... Triste el alma, fija tenazmente la idea en el cerebro, vió Jacinto los primeros matices de la aurora, de color rosa pálido, casi blanco, como alma de niño anémico; más tarde el sol apareció, precedido por un haz de rayos, heraldos de fama en su reinado de luz....

En la Iglesia habían tocado á misa;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

era la misa del alba, la misa del trabajo, que ni para orar puede detenerse; del pobre que tiene que pedir el pan de mañana en el nombre de Dios.

El,—pobre vagabundo de la obscuridad,—cansado el cuerpo y el alma, pero firme la resolución, avanzó hacia su casa, por aquel paseo de limoneros que tantas veces le había sonreido; al fin se alzaba el edificio, mudo, uniforme, con todo su séquito de pasados y presentes!

Atravesó el patio, que ofrecía el aspecto de desorden, tan natural en días de fiesta, y después de un acontecimiento como aquél; subió lentamente los peldaños de la escalera de piedra; sus pasos retumbaban en el silencio del amanecer; al fin y tras recorrer estrecho corredor, hallóse frente á la puerta; ese escalofrío del soldado frente al enemigo, del valor ante la muerte, debió recorrer todo su cuerpo; pero ni tembló ni se detuvo; empujó nerviosamente la débil hoja, que cedió á la presión y penetró en la alcoba....

En ancha cama, pálida, con huellas todavía del dolor, y dormida en tran-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

quilo sueño, estaba Marta; juntó á ella, el niño dormía también...

—Marta, le gritó Jacinto en una explosión de cólera; huye, vete de aquí, no manches más mi casa; me das asco; márchate con tu hijo, vete á la montaña; no quiero verte á mi lado...

Ella entreabió los ojos, medio dormida, sin comprender nada; y él furioso, ebrio, por uno de esos cambios tan comunes en los neurasténicos que del desaliento pasan á la cólera como de la risa al llanto, la cogió por un brazo, amenazándola y gritando «márchate, llévatelo, no lo quiero....»

Miróle ella con los ojos muy abiertos, y como él hiciese ademán de arrancarle á su hijo del lecho, le asió con fuerzas de desesperación, perdióse su vista, huyó la razón, débil, como argumento de monomaniaco, y lanzando una carcajada siniestra de loca, comenzó á cantarle, mientras se levantaba, una canción de la montaña, con que su madre solía dormirla en tiempos buenos.

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Jacinto huyó; fuese otra vez hacia el cementerio, sin comprender aquello; no podía vivir sino allí, junto á ella, contándole sus penas y le parecía que la muerta, desde arriba, le sonreía amores....

—Mira,—le decía á la tumba con voz dulce,—ya estoy aquí; la he echado, se ha ido; no te acuerdes más de ella; ahora seremos felices.

Hoy es el día de la fiesta, pero yo no voy á ella, quiero acompañarte, estar contigo, para que juntos recordemos la felicidad.... Voy á cojer las flores que haya para ponerlas sobre tí; cada una lleva un recuerdo, una esencia de vida. Traigo muchas; ¡cuántas da el campo! y todas las quiero yo para mi niña, que tiene falta de ellas, porque le gustan mucho, y si su novio no se las trae, ¿quién va á venir con ellas? ¿Las quieres? No, todavía no; falta besarlas; este para los ojos, para la boca, para las manos...

Acariciaba las rosas con transportes de delirio, para luego colocarlas en la loza; y sentado sobre la tierra tenía algo misterioso en la intensidad de su mirada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Era el medio día: las mariposas volaban de flor en flor, dando al aire los cambiantes de sus colores; las abejas llevaban la sagrada miel de los capullos impolutos, para luego convertirla en sus colmenas; las hormigas arrastraban penosamente los granos de trigo moreno, arrancados por el viento á las espigas medio maduras; la tierra fecundaba en sus entrañas las simientes, bajo aquel sol de Mayo, puro y refulgente, que daba vida y calor á la obra de la Naturaleza pródiga...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VIII

Hasta la cúspide de los cerrillos, rebosantes de tederas y retamas en flor, y extendiéndose luego al dominio de los altivos castaños, resinosos y graves, como señores en duelo, llega la algarabía y el murmullo de la fiesta, como apagado eco de sonidos apagados...

La masa de gente afluye, afluye hacia la plaza; ésta se llena, como caldera de vapor á quien se aprietan las llaves, para luego romperse y desoldarse en chorros humeantes, que tienen la rebeldía de la materia contra la máquina que la regula.

Entre haces de verdura que se amasan y hacinan con ansia de prestarse frescura, y como niña que por vez primera se

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

asoma al espejo, y se halla bella, álzase la aldea, coqueta y vestida de blanco, jamona en estado de merecer, jugando al escondite tras los grandes árboles del camino, jadeante y gozosa, como cuando de niños nos ocultamos en los ribazos y las paredes, y en el hueco de los árboles, huyendo cual si un peligro nos amenazara, para ir á caer más tarde rendidos á los pies de la madre, que sermonea á distancia, entre triste y gozosa, ¡quién sabe si deseando ser cual los que corren!

Es la caída de la tarde; el sol se duerme, halagado en su voluptuosa somnolencia por las nubes blancuscas, suaves como dedos de mujer y va á despertar despavorido, alumbrando á otras tierras que despiertan...

De la plaza, rodeada por casitas de blancas paredes y pintorreadas puertas, sale un confuso murmullo; es la desbandada de la gente, que se retira para volver á la noche, algo semejante al jadeo de una bestia que se para y luego salta, venciendo el obstáculo que se oponía á su carrera...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al fondo, la ermita se destaca con sus dos campanarios simétricos; al centro, álzase un poco la fachada, elevando la altura del techo en la capilla principal, pintada de blanco y azul, colores de pureza y virtud; y entornando los ojos, y dejando soñar al espíritu en la región de lo ideal, parece la Iglesia una gran cruz, con los brazos extendidos, implorantes, resaltando con su blanco abrillantado sobre la negrura de la loma que tras ella se levanta, y que va á morirse en los riscos que guarnecen la tierra de los embates del mar...

Ruidos confusos se mezclan en atonía de silencios; se oyen muchos á la vez, y sin embargo nada sobresale; á la puerta del ventucho rasguean una guitarra; tras el templete de la música, un borracho preludia amoroso cantar, truncado siempre; el aceite entona en los sartenes su monótona canción, mientras va dorándose poco á poco; la campana preludia lenta la oración... todo confundido, mezclado con el cuchicheo, con el frou-frou de enaguas y vestidos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el silvido de un cohete que vuela, el cantar de una cigarra en los trigales; el chirrido de las ruletas, y el vocerío de los vendedores... Unido todo, confundido, formando de los mil ruidos uno sólo, unánime, acompasado, rítmico, si ritmo puede haber en el desconcierto, y produciendo en el silencio de la tarde algo así como la ilusión de una fiesta bacanal sobre las lozas de un cementerio abandonado....

Tal era el aspecto de la plaza cuando Regina y Alberto, felices con la proximidad del día de su boda, venían precediendo á la comitiva de los señores, edificando los castillos de la ilusión, abriendo en estufa el capullo de sus amores, y deshojando la ajada rosa de los pasados tristes...

Para ellos no había fiesta, ni música, ni cantos, ni algarabía: reconcentrados en si mismos, saboreando poco á poco la felicidad de aquel día de amor, halagados por los despertares risueños de su cariño, marchaban despacio, murmurando palabras dulces, cual varitas de jaz-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

mín, mensajeras de sus corazones que tras larga lucha, llegaron á comprenderse, uniéndose para gozar y sufrir las penas y las alegrías.

El bullicio aumentaba; la gente tras un rato de descanso volvía presurosa, y todo adquiría la misma animación que en las primeras horas de la tarde.

La enamorada pareja llegó hasta el sitio más oculto de la plaza, sombreado durante las horas de calor por una enredadera de copos azules, que se asomaba curiosa por sobre la pared blanqueada; la conversación continuó allí, en aquel rinconcito obscuro, donde un puñado de sombras habían ido á refugiarse de la luz, que desde farolillos y transparentes hería sin piedad su enlutada resignación de matrona vieja.

Sus almas embriagadas, salutábanse gozosas y las promesas de amor puro, constante, y los juramentos de fidelidad salían ya sin temor por entre los labios, besadores al hablar y habladores al besar (que tanto habla un beso cuando con amor se da) y la suprema esperanza, la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

última ilusion, escurrióse al fin, como pájaro del bosque que abandona por vez primera el nido; azorada y vergonzosa brotó la idea de labios de él; un niño de pelo castaño como el de ella, morenote como él, que no se pareciese á ninguno y fuese igual á los dos; que en el hogar representara una idea y un símbolo: el triunfo de su amor por sobre todas las vicisitudes de ayer....

¡Qué felices serían unidos, y con él entre los dos, en el hueco estrecho de dos almas que se quieren!

Y al ser grande, le despertarían temprano para que gozase del perfume de madreselvas y tuberosas; y en los días hermosos, le sacarían al campo y bajo la sombra de un almendro en flor le enseñarían á ser bueno; y luego cuando ya fuese hombre....

Sus almas volaban, volaban.... el incienso de su amor subía en espirales, queriendo apartarse de todo lo material y escalar el infinito; y arriba, en el cielo, en el lugar de los buenos, sus padres sonreían quizá, recordando alguna fiesta de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

aldea en que sus almas unísonas volaron... . . . . .

. . . . . .

Es de noche. La luna se pierde con reflejos pálidos, yendo á diluirse sus rayos débiles en el cristal plata de fuentes y arroyos... Los campos se aparecen grises al acercarnos, y luego se ennegrecen, se esfuman en la lejanía, y al cabo se borran, envueltos en su manto de negruras y luces opacas que luchan confundidas.

Muy alto, muy alto; arriba, en la cima del monte que se pierde por rampas y despeñaderos en el fondo del abismo, que, cual los malos corazones se cubren de sutilezas é hipocresías, se cubre de malezas y flores, que atraen con encandilamiento de belleza y peligro....

Allá, en el valle, en la tierra baja, todo refulge y reluce; y llegan medio perdidas, medio apagadas, las notas del vals «Noche de amor».

Por el veredón estrecho que serpentea monte arriba, como escondiéndose de sí mismo, asciende una mujer vestida

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de negro que trae un envoltorio blanco; su figura siniestra se recorta tragicamente sobre la calma y la quietud de la noche, y algo así como un vaho de muerte flota entre los pliegues, dados al viento, del mantón obscuro.

Y en tanto que en el valle suenan las músicas, y las promesas de amor de la novia se confunden con los juramentos del feliz correspondido, otra mujer, Marta, la Marta aquella que pecó, sube su calvario de locura y soledad; que un capricho la llevó monte abajo, y un desdén la trae monte arriba....

Y sube, sube, llega al fin á la planicie: ante ella se extiende el valle, la tierra aquella productiva, madre de los hombres malos que subieron á la montaña para arrancarla de su casa, del granito, menos frío que sus corazones; ¡cómo rien, sin acordarse del mal que hicieron!

El brazo se alza y su mano crispada se extiende como maldiciendo la hendidura, donde el mal se estanca como el agua ¡más vale el monte, porque todo corre!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sigue caminando; pasa indiferente, clavada siempre su vista en el llano que se extiende con monotonia desesperante de ribazos y fuentes; de sus labios secos va brotando, lenta y cansada como canción de preso y suspirar de castellana olvidada, una tonadilla de esas con que madres buenas duermen á sus hijos, blancos y rosados como manzanas maduras....

Ella quiere, quiere aquel hijo que la desgracia le dió, y en su cerebro de loca, algo, amor ó instinto, cariño ó atracción, le hace sujetar contra su pecho el envoltorio blanco, que es sobre el vestido negro como la pureza sobre el vicio.

Marta, mientras se dirige inconsciente hacia el abismo, ríe, con risa entre sarcástica y siniestra, como píar de aguilucho que se confunde con el arrullo de tórtolas y palomas...

¿Por qué ríe la loca? Nadie lo sabe. Perdió al que era su amor, su vida, su ilusión; perdió los padres, muertos de dolor y de frío entre nieve y abandono; y sola, con aquel pedazo de su ser, mues-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tra de los pasados y fugaces días de alegría, atraviesa los montes y los cerros cantando y riendo: cantando como canta la madre feliz, riendo como ríe la novia...

¿Por qué reirá la loca? Los valles, las encrucijadas de los montes, la tierra lejana, nos lo dicen en su mudo lenguaje de repercusión; que el eco al traernos el sonido de la risa, parece haberla transformado, y cuando llega á nosotros, á maldición suena....

Maldición que sale de sus labios confundida con risas, porque los locos no pueden llorar, ¡que si lloraran tendrían razón!

La carcajada maldice, muerde, amenaza á la llanura; y suena triste, triste como aullido de loba sin cachorros, como canción postrera de pájaro sin hijos... y la carcajada llora, llora más que si fuera de lágrimas, porque llora de soledad, de hastío, de olvido, de locura....

Avanza, avanza siempre, mirando las luces que se agigantan en la noche, que se enseñorean de las sombras; y aunque

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el abismo está allí negro, insondable, la loca no se detiene ni se espanta, sigue, sin mirar al suelo, como no miran al presente los que viven del mañana!

Las luces la atraen, la arrastran hacia adelante, la impulsan, y al fin quiere andar en el vacío....

Cae; su cuerpo se despeña risco abajo, envuelto en la última carcajada siniestra, que parecía reirse de la muerte en cansancio de la vida; y cuando, tras rebotar en los picachos y deshacerse, el bulto blanco y el bulto negro se pierden en el fondo del barranco; todavía el eco ha guardado avaro algo del último sonido, y lo lanza contra el valle como si también las montañas y las encrucijadas supieran maldecir... . . . . .

. . . . . .

La música suena alegre con las notas de aquel vals que recuerda añoranzas felices; la novia sonríe en alas del ensueño, en alas de esperanza brilladora; y mientras todo revive y resurge entre las alegrías del vivir, aquellos truscos de carne despeñada monte abajo, descansan en el

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

fondo del barranco, que les acoge, más humano que la humanidad misma, brindándoles un lecho de piedras y agua plateado por la luna llena de Mayo, que se eleva majestuosa alumbrando en la fiesta la vida nueva, en el abismo la muerte vieja....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

IX

¿No habéis visto nunca abrirse una rosa? Primero se apartan los cartílagos verdes, luego el botón se despunta y las hojas se separan: ya está abierta.

Así es el corazón de la novia: en la intimidad del cariño, el alma se descubre poco á poco, mostrando su hermosura; cuando los brazos se enlazan y las miradas sonríen, en día de bodas, abrese la rosa.

Hermoso es el capullo, todo promesas, divina la rosa, pletórica de realidades.

Es un día hermoso de verano, con luz y colores, con agua que corre y brinca en las fuentes; con inmensidades de ver-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

dura, que á la luz del sol produce cambiantes de verde mar y esmeralda y verde pálido con perfume de campo, de amor y de mujer....

Ilusión que se realiza, felicidad que se siente, amanecer en día de bodas ¡luz, luz, mucha luz, para que reluzcan los azahares de la novia y brille el fuego de sus ojos y se vea el sonreir de su boca!

¿Qué haces pájaro de la ventana, que no cantas? Lanza, lanza al viento tus trinos que son alegría y son belleza; imita á tus compañeros de la selva: desde que despunta el alba gorgean y gorgean....

¿Es acaso, pájaro, que te acuerdas de tu amita muerta? Olvida, olvida tú también: ¿no vez como la madre y la hermana no piensan en ella?

¿Y á qué acordarte de eso, si todo es alegría, si todo es fiesta, si rebosan de flores los jarrones y rien de contento los cuadros aquellos del vetusto salón?

Ríe y canta; que la vida es corta: la muerte es larga, y da para llorar....

Saltan más animados los chicuelos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

asómanse las viejas, lanzan las campanas más agudos sones; hasta el órgano derrama alegrías y notas de gratulación, él que tan triste suena siempre....

Han llegado los novios: ¡cómo deslumbra el oro! ¡qué felices son! ¡las mozas arrojan puñados de flores sobre ella; es la Tierra, la Madre tierra que trae su presente á la fiesta del amor.

¿Qué haces, pájaro de la rectoría, que no cantas? Tu ama te ha puesto á la ventana, para que saludes á los novios con un himno de esos que tu has compuesto en tus tardes de melancolías, y tú, sin complacerla, callas y callas?

Los pájaros recuerdan; los pájaros son añoradores; y si cantan algunas veces es porque así rezan y lloran, con gritos que aprendieran en el bosque!

El suelo está regado de las flores que arrojaron á la novia, ajadas al pasar, al pisotear sobre ellas, que las rosas no siempre encuentran labios que las sequen á besos....

Es ya la tarde; los novios se han ido,

© Dal documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

están allá, en su nido, solos por la vez primera...

El sol se mueve.... ¡Qué triste se va el sol en los días de bodas! Parece que quisiera todavía quedarse un ratito, robarle algo á la noche... Pero no puede, tiene que irse á prisa; y para ver si logra detenerse, revuélvese en el horizonte, y lanza montones de rayos de luz, que al herir la noche, reflejan en los rostros pálidos y sonrientes de los amantes....

Jacinto ha pasado por el camino; lleva un montón de flores para su Enriqueta y va solo, cabizbajo y pensativo; Regina se acuerda de su hermana muerta, que no tuvo tarde de esposa, y recelosa de la felicidad, inclina la cabeza sobre el hombro de su marido; los labios y los cuerpos únense en concepción de amores que santifica el chorro de lágrimas que brota de los ojos de ella.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al acaso he recorrido con la mirada la mesa de trabajo, tropezando con una postal, há largo tiempo olvidada.

Representa un viejo y una niña; ella ríe jugando con el gato; él llora, recordando á los muertos: por la ventana entra un rayo del sol de la tarde....

Una mano amiga ha escrito en ella estos versos, de poetisa inédita, cálidos como noche de verano y aliento de mujer:

«Las risas que se van en su camino
siempre encuentran las lágrimas que vienen,
y como ambas son hijas del destino,
á besarse un momento se detienen.»

La Laguna, 28 Agosto 1908.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ADVERTENCIA

Por causas imprevistas que en nada afectan al texto del libro, la impresión de esta novelilla, comenzada en Septiembre del año próximo pasado, no ha podido terminarse hasta ahora; pero como quiera que por el orden en que han sido concebidas y escritas corresponde á esta la primacía, pues fué terminada con anterioridad á mi otra producción «Aires de mi montaña», quiero hacerlo constar así, para que se considere á esta como el primero de mis ensayos literarios.

El Autor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DEL MISMO AUTOR:

Aires de mi montaña.—Precio, 1 peseta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
6605006888